

## **Paradigmas de la Memoria.**

Judit Bokser Liwerant

### **La Piel de la Memoria El Alma y el Cuerpo de la Memoria.**

Expresión de textura y contenido.

Hablar de memoria suele remitir a un pasado que amenaza con quedar en el olvido. Un pasado que para ser memoria necesita de un llamado desde el presente. El imperativo judío de Zahor al que nos remite Yosef Haim Yerushalmi (2002) así lo implica.

Memoria de un pasado que puede ser tiempo anterior, que puede ser estructura de verdad revelada, como sustento de interpretaciones futuras o un pasado como experiencia traumática. No es sólo uno u otro; puede ser y de hecho suele ser uno y otro.

Surgen entonces las preguntas ¿Cómo y dónde se encuentran la memoria y el recuerdo; la memoria y la imagen; la memoria y la representación como pares que se despliegan dentro del binomio más amplio del tiempo histórico: memoria-olvido?

A partir del presente, se recrea el pasado resignificándolo y expresándolo en múltiples y diversos significados para una sociedad y sus grupos, para la construcción de subjetividades y de intersubjetividad.

Surgen entonces más preguntas:

¿Memoria es también Identidad?

¿Identidad es también Memoria?

Lo cierto es que ambas también son estructuras, espacios, construcción de marcos sociales y procesos de producción de sentido, de símbolos y de representaciones.

Así, la Memoria es apuesta a presentes y futuros deseados, a la vez compartidos y singulares; comunes y particulares.

Sabemos la proximidad precaria, el riesgo siempre presente del olvido de nuestro pasado, y del pasado del Otro. Detrás de la representación artística de la memoria del terror, están muchas memorias, las que no pudieron ser ni historia ni memoria, borradas con el cuerpo; las que son silenciosas, no formuladas pero presentes; las que confluyen en esta representación.

La memoria colectiva no es una “metáfora sinuosa” sino una necesidad que se forja en la palabra, en la investigación y en la literatura, en la pintura, en el arte, en la representación.

El Cuerpo y el Alma de la Memoria ante el terror que atenta contra el cuerpo individual y social como espacio de existencia.

Represión sobre el cuerpo y el alma. Vacío social.

Detenidos: anónimos, desaparecidos, no hay rastro, no hay registro

Vacío social.

También el cuerpo y el alma de la memoria ante el terrorismo de los atentados a la Embajada de Israel y a la AMIA, que encontró campo fértil en un cuerpo social que fue sometido al terror.

La dimensión de la memoria acompañó y definió la historia judía como cultura en el tiempo y encontró su expresión en el dictum de *Zahor*. Recordarás.

A la memoria social, que es la memoria individual y grupal de lo que se ha experimentado vivencialmente hay que sumarle la memoria histórica, que es la mediada por sus propios procesos y eventos históricos convertidos en símbolos y sitios en su recuperación.

La cuestión de ser y pertenecer constituyen territorios móviles para la historia y la memoria judías: mientras que la primera busca reproducir en su canon la legítima pretensión de lo universal, la segunda se define y se ha conformado a través de experiencias siempre singulares. Así, la memoria colectiva que transmite la historia y construye la cultura del

grupo refiere al saber común compartido de la presencia del pasado en la conciencia contemporánea del grupo. De allí el role que juega en los grupos diaspóricos.

Los cambios en el sentido del pasado, su lugar y su significado en el presente, su dinámica de continuidad y/o ruptura y los cambios en el lugar asignado a la memoria se modifican a la luz de nuevos procesos históricos, nuevas coyunturas y escenarios políticos y sociales. Estos influyen sobre los marcos interpretativos para la comprensión de la experiencia pasada y para construir expectativas futuras (Jelin, 2002)

¿La memoria como paradigma de identidad contra el terror?

¿La memoria como paradigma de la identidad argentina? ¿de la identidad judía argentina?

Y de frente a la exposición pictórica –La Piel de la Memoria- que ha dado lugar a este evento:

¿Es la *Shoa* como memoria histórica paradigmática del siglo XX?

La construcción del paradigma de memoria de la Shoah es singular y universal.

Dstrucción de un pueblo; de su cuerpo y alma. Vacío social. Sin testimonio.

Por ello, en la construcción de la memoria histórica un lugar destacado lo ocuparán los testimonios de los sobrevivientes. *Zahor* en boca de los otros: los sobrevivientes, los desterrados, los dislocados.

Narrativas transnacionales en las que se recupera la experiencia de quienes migraron y construyen espacios sociales que cruzan las fronteras geográficas, culturales y políticas. Testimonios que hablan de multiplicidad cultural, de identidad; de la creación de experiencias multidiaspóricas, de sujetos múltiples y fluidos (Langer, 1995 ).

Estos testimonios son tanto “sin-hogar” como “con nuevos hogares”; globales, dislocados y reubicados

Este modelo lo abrazó la experiencia argentina entre la represión y el exilio. Memoria e identidad desde aquí y desde allá; desde allí y desde acá.

Lo abrazó ciertamente la experiencia judía argentina. Oscilando entre la represión y los atentados terroristas, la Shoah emergió como eje de un nuevo paradigma de memoria y recordación. Ante la necesidad y el desafío de construcción de continuidad grupal, por el peligro de desintegración y olvido, se recupera a través de la *Shoa* la memoria como motivo funcional-fundacional. (Goldstein, 2004). Elaborada por intelectuales y dirigentes comunitarios, ésta se engarza y agiliza la memoria histórica referente a la represión, la dictadura militar, los desaparecidos, la impunidad y la falta de justicia ante los atentados contra la embajada de Israel y la AMIA. La memoria busca hacer converger lo universal y lo particular.

La memoria entonces crea subjetividades e intersubjetividades, agendas comunes; memorias compartidas

Ser y pertenecer.

.....

Cicerón, el gran republicano romano, concibió alguna vez a la historia como *Magistra Vitae*, una maestra de la vida en el sentido más didáctico del término. Se equivocó. La historia no constituye un ámbito para las lecciones morales, ni previene errores, ni alarma sobre las consecuencias de las causas y los efectos de la aventura tan compleja que es la humana.

¿Cómo, si no, entender la pertinaz permanencia del terror en la historia, sus múltiples rostros, su viejas y nuevas expresiones?

¿Podrá ser entonces la memoria la que asuma esa tarea?

Buenos Aires, julio 2007

Texto escrito a propósito de la exposición pictórica presentada en Buenos Aires de la artista Mirta Kupfermick intitulada *La Piel de la Memoria*.  
<http://www.mirtakupfermink.net/nuevo2/index.htm>

La exposición conjuntaba la experiencia del terror en Argentina, del cual los atentados a la Embajada de Israel y a la AMIA, institución central de la vida judía en Argentina, con el peso del terror de la experiencia que marco el siglo XX, el Holocausto.

### **Referencias Bibliográficas**

Goldstein, Yossi (2004) “El Judaísmo argentino de fin de siglo XX: del olvido a la recuperación de la memoria colectiva”, Tel- Aviv University.

Jelin, Elizabeth(2002) *Los Trabajos de la Memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Langer, Lawrence (1995) *Admitting the Holocaust: Collected Essays*. New York: Oxford University Press.

Yerushalmi, Yosef Haim (2002), *Zajor: La historia judía y la memoria judía*, Barcelona, Editorial Anthropos